

La fundacion del Banco no se debió al estado de prosperidad, de órden y de poder de la Inglaterra, sino muy al contrario tuvo origen en el desconcierto, miseria y abatimiento en que se hallaba en esa época el gobierno, el cual tenia muchas veces que pagar 30 á 40 p^s de premio, empeñando como seguridad competente todo el producto de la contribucion establecida sobre la propiedad territorial.

Un escocés llamado William Paterson concibió el proyecto de reunir un fondo para prestar al gobierno permanentemente, con un interés mas moderado, escigiendo como seguridad las nuevas contribuciones que se establecieron con motivo de la guerra con la Francia.

Este fué el origen del Banco que comenzó su giro con un fondo de seis millones de pesos. La primera carta de incorporacion la obtuvo el Banco el 27 de Julio de 1694 en tiempo del reinado de Guillermo y de María.

Tres años despues de establecido el Banco, sufrió un contratiempo con motivo de haberse mandado reacuñar el oro viejo y dispuesto que se emitiesen bonos ó billetes á los tenedores del numerao. Estos billetes fueron pagados por abonos con intervalos detres meses. Con este motivo la

dio diez y nueve millones de libras esterlinas cada año (95 millones de ps.) en billetes pagaderos al contado.

desconfianza creció en el público y estos billetes se vendieron hasta con 20 p^s de descuento.

La crisis mas séria fué la del año de 1797, (*) pues una complicacion de circunstancias, tales como

(*) El aumento rápido de la deuda nacional habia alarmado á los tenedores de bonos y billetes, de manera que habia muchos vendedores y muy pocos compradores, resultando en consecuencia una baja considerable en el valor de los fondos públicos. Como se temia, las cosas llegaron á un punto que era preciso que se afectase el banco de Inglaterra, no porque se creyese á sus directores culpables de malversacion ó de imprudentes especulaciones, sino porque todo el mundo sabia que el gobierno habia tomado cantidades inmensas que sirvieron para pagar los subsidios prometidos á las potencias estrangeras y que estas sumas debian haber sido satisfechas en metálico, lo que no se verificó oportunamente, disminuyéndose por razon natural la plata y el oro amonedados del reino.

Los directores del banco habian demostrado diversas ocasiones á Mr. Pitt su situacion comprometida; pero Mr. Pitt no habia hecho caso de estas representaciones y continuaba tomando á título de préstamos el dinero del establecimiento, de suerte que cuando al principio del año les habia pedido ademas de todo lo que tenian facilitado al gobierno, un préstamo de un millon quinientas mil libras para la Irlanda, los directores le respoudieron que si se les obligaba á ministrar tal suma se verian probablemente obligados en seguida á cerrar las puertas del Banco.

Este temor de los directores era tanto mas fundado, cuanto que desde el principio de la guerra con Francia

la de la carestía de granos, la falta de remisiones de fondos del extranjero y la guerra, que entónces comenzaba, ocasionaron que todo el público corriera à los Bancos particulares à sacar su dinero y que estos establecimientos quebraran en cantidades esorbitantes. El terror pasó de los Bancos particu-

— todas las gentes guardaban su dinero, y la mayor parte de los capitalistas, negociantes y propietarios retiraron sus fondos de los bancos del país. Era un verdadero terror pánico que de aumentó se hora en hora. Desde el 20 hasta el 24 de Febrero de 1797 el Banco estuvo constantemente sitiado por los tenedores de bonos que escigian se les cambiasen por dinero. Los directores, sumamente afligidos y embarazados, enviaron una comision à Mr. Pitt, encargada de referirle todo lo que pasaba. Mr. Pitt juzgó tan urgente el caso, que envió inmediatamente un mensaje al rey Jorge III que se hallaba en Windsor. El rey vino en el acto à Løndres y convocó un consejo à pesar de ser domingo, cosa que por primera vez hacia durante su reinado. El resultado del consejo fué que se prohibiese al Banco el pago de los billetes en numerario hasta tanto que el parlamento determinase lo que en el caso conviniera; mas como se preveía que una providencia semejante difundiria la alarma en todo el público, esta orden fué acompañada de una nota donde se declaraba que la situación del establecimiento no ofrecia ningun peligro y que los directores tenían la intencion de continuar sus negocios de cambio y de descuento.

El mismo dia que la orden se publicó habia una asamblea general de todos los banqueros y comerciantes y se acordó que decididamente se sostuviese al Banco Real.

lares al Banco Real, hasta el grado que solo quedaron en su tesorería tres millones de libras. El parlamento tuvo que ocuparse de tan grave asunto y decretó la célebre suspension de pagos en numerario, que fué sostenida por el patriotismo inglés y que seguramente salvó à la nacion de una positiva ruina.

— para lo cual quedó tambien resuelto que se recibiesen sus billetes en pago y por cualesquiera suma que fuese. Los Lords del consejo tomaron una resolucion semejante.

En las cámaras se sostuvo de una parte, que autorizar al Banco à suspender sus pagos en numerario, era lo mismo que constituirlo en un verdadero estado de insolvencia y bancarota; y de otra se contestó, que se trataba en esos momentos de un caso extraordinario para lo cual eran inaplicables las reglas fijas y ordinarias; que como era notorio que el Banco poseía en valores efectivos mucho mas de lo que se le podia cobrar, no se trataba sino de destruir una alarma sin fundamento, que iba à causar que el Banco se quedase sin la plata y oro necesarios. En efecto, segun los informes de las comisiones secretas que entónces se nombraron, resultó que despues de pagar las deudas tenia un sobrantnte el banco de tres millones de libras, sin contar muy cerca de doce millones prestados al gobierno.

Presentados con maestría y elocuencia por Mr. Pitt estos razonamientos à la cámara de los comunes, fueron acogidos favorablemente y casi en el acto se aprobó un decreto que autorizaba à los directores del Banco para emitir billetes y darlos en pago en lugar de moneda. Por un artículo añadido à este decreto todo deudor podia

El Banco volvió á establecer la regularidad de sus operaciones despues del año de 1801, en que se celebró la paz general llamada de Amiens.

En 1825 el Banco sufrió otra crisis con motivo de haberse dispuesto la nueva acuñacion del oro; pero la casa de moneda trabajaba dia y noche y los cajeros del Banco calculaban el tiempo necesario para tener entretenido al público, que acudia á cobrar mientras que recibian nuevas remesas de moneda. Desde esa época hasta la presente el Banco ha caminado en prosperidad y desde su establecimiento

quedar sin responsabilidad ninguna por las cantidades que debiera á sus acreedores, con tal de que ofreciera saldarlas con estos nuevos billetes del Banco. Otro decreto permitia á diversos particulares emitir billetes de una libra. Con esta nueva moneda se hicieron entonces la mayor parte de las transacciones mercantiles.

Todas estas medidas financieras produjeron un efecto extraordinario que escedió aun á las esperanzas del hábil ministro que las concibiera. Aumentada la circulacion, los cambios y transacciones se aumentaron tambien, y el gobierno entonces pudo plantear las contribuciones que necesitaba para los enormes gastos que hacia, para pagar los réditos de la deuda y amortizar algun capital. Entonces algunas gentes decian que el movimiento, la actividad y la multitud de empresas que habia en Inglaterra, no eran mas que engañosas apariencias; pero que andando el tiempo y tomando la circulacion su curso natural, todo este grande edificio de prosperidad financiera deberia venir abajo. (*Continuacion de la historia del Dr. Lingard.*

tambien ha sido el administrador del gobierno unas veces y su refaccionario y cajero otras, utilizando por solo esta causa una suma anual de cosa de millon y medio de pesos.

El Banco está dirigido por un gobernador, un vicegobernador y veinte y cuatro directores, de los cuales ocho se renuevan anualmente. Para ser director se requiere tener lo menos 2.000 libras en acciones.

El gobernador y todos los directores tienen una sesion cada semana, pero la junta permanente se compone del gobernador y tres directores que asisten diariamente al despacho de los negocios desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Cada año hay una junta general de todos los accionistas, ya para elegir directores, ya para examinar las cuentas y asuntos de que se ha ocupado el Banco.

Hemos dicho que en 1694 el Banco comenzó sus negocios con seis millones de pesos; pues bien, veamos su estado en 1851. Está situado el Banco Real en un inmenso edificio cerca de la Bolsa y por virtud de muy respetables recomendaciones, el portero, vestido con una gran capa encarnada llena de galones de oro y con su sombrero tricórne y un alto baston con un inmenso puño dorado, me condujo al archivero, el cual me enseñó las cartas originales otorgadas al Banco, con el sello y firmas de los soberanos y de los ministros de Estado, y

uno de los dos billetes de quinientas mil libras que se conserva allí por curiosidad.

El otro billete está en poder del duque de Devonshire, quien hasta ahora no habiendo tenido necesidad de ocurrir á cobrarlo, lo tiene en su casa colocado debajo de un capelo de cristal.

El archivero me consignó á un cajero, el cual me hizo recorrer multitud de piezas, donde pude observar que habria unos sesenta ú ochenta cajeros y otros tantos tenedores de libros ocupados en recibir dinero y pagar billetes, y en llevar las cuentas corrientes, sin esageracion, de la mitad del género humano. Concluida la visita á las piezas del despacho público, el cajero me saludó y me entregó á otro dependiente, el que me condujo á un departamento donde se halla la máquina de pesar moneda, que por cierto es la mas fina é ingeniosa que he visto. Consiste en unas balanzas tan sensibles que basta para hacerlas inclinar, el peso del pelo de una pluma; pero lo singular no es esto, sino que esa balanza está acompañada de un aparato por medio del cual los escudos que tienen íntegro su peso, son arrojados de un lado y caen á un saco, mientras los que están faltos de peso, aunque sea en una cantidad imperceptible, son arrojados á otra parte y caen á otro saco diverso.

La máquina, pues, hace por sí sola las funciones del mas esperto é inteligente cajero.

Las operaciones del Banco, que ocasionan que se

llenen diariamente muchos libros, y que se emitan nuevos billetes, pues una vez cobrados al Banco las notas circulantes las agujera y amortiza, exigen una encuadernacion y una imprenta.

El primer establecimiento nada tiene de particular, si no es la multitud de artesanos que en él se ocupan. En cuanto á la imprenta, las prensas en que se imprimen los billetes, son de mano y de cilindro voluntario; pero estas prensas están unidas á otra maquinaria, por medio de la que á cada golpe de la prensa aparece en un cuadro un número que indica la cantidad de billetes que el operario va imprimiendo. Este número tiene una doble cara que da á otra pieza, donde se hallan dos ó tres dependientes de mucha confianza, ocupados en dar el papel ya cortado y mojado á los impresores, y en llevar una cuenta muy esacta de los billetes que se tiran, para entregarlos al director ó gefe de los cajeros que están encargados de emitirlos. El papel se fabrica especialmente y con ciertas marcas de luz y contraseñas, habiendo ademas establecidas otras seguridades que se mantienen en secreto, entre solo algunos de los dependientes del Banco, para evitar la falsificacion.

Los ingleses tienen la idea de no enseñar á los extranjeros multitud de cosas curiosas é interesantes. Por ejemplo, jamás muestran las habitaciones de la reina, aun cuando esté ausente de los palacios de Londres. Nunca tampoco enseñan los